

le habian colocado. Cuando recordamos cuánta sangre, cuántos sacrificios costó á la patria la escision de Tejas; cuando pensamos en que esa cuestion fué el pretexto de que se valió la República vecina para hollar nuestro suelo y arrebatarnos inmensa porcion de territorio, no podemos con ánimo sereno ver el nombre de Zavala entre los de los diputados que en la convencion de Washington declararon la independencia de Tejas.

Zavala desde 1832 dejó de ser mexicano, al aceptar el nombramiento de diputado por Harrisbourg. Lo que hizo despues no fué sino consecuencia de aquel paso dado en momentos en que la pasion política le cegó y le hizo arrojar en un abismo....

El día 16 de Noviembre de 1836 dejó de existir Zavala, cuando apénas hacia un año que habia perdido la nacionalidad mexicana. ¡Por qué no plugo al cielo abreviar su existencia ántes que permitirle aliarse á los que provocaron la más infame de las invasiones! La falta cometida por Zavala, fué lavada por otro yucateco, por Juan Cano, que pereció en Chapultepec en 1847, peleando contra el invasor.

ZAVALA, Manuel.

Incompletas son las noticias biográficas que del Sr. general D. Manuel Zavala poseemos; mas no por eso habrémos de dejarle en el olvido. Zavala fué uno de los héroes de la independencia, y es un deber para nosotros honrar su memoria, utilizando al efecto lo que pocos días despues de su muerte publicó el Sr. general D. Manuel María Escobar, sin cuyo escrito nada podriamos decir.

Comenzó su carrera militar en el año de 1811, á las inmediatas órdenes del bravo y entendido general D. José María Morelos, uno de los héroes más distinguidos que caracterizaron la causa de nuestra independencia, el que despues de haber des-

aparecido de la escena del mundo el inmortal Hidalgo, tomó entre sus manos vigorosas el terrible estandarte de la insurreccion mexicana; estandarte que paseó victorioso por los principales ángulos del país, siendo aquel afamado caudillo el que continuó aquella vasta y grandiosa empresa con hechos sorprendentes que el país no habia presenciado hasta entónces, ilustrándolos con el famoso sitio de Cuautla, que inmortalizó su nombre, y con tantos otros hechos de inmarcesible laurel, que le captaron el respeto del enemigo mismo, y le dió á la vez la más asombrosa cuanto indisputable nombradía, hasta sellarla con su sangre generosa en el suplicio para él levantado en San Cristóbal Ecatepec.

Tenemos á la vista la hoja de servicios del general Zavala y algunos apuntes que se nos han facilitado relativos á su vida militar y política, en que constan ciertas particularidades que se rozan con la existencia de este recomendable personaje que tan íntimamente excita nuestros sentimientos hácia él, y de todo esto pasamos á ocuparnos.

Antes de consumarse nuestra emancipacion política, y cuando Zavala se hallaba en lo más florido de su edad, se encontró militando á las órdenes de los diferentes jefes de la insurreccion, en once acciones de guerra, en todo el sitio de Cuautla de Amilpas y en porcion de encuentros y tiroteos de importancia, á satisfaccion de aquellos, en eficacia, en valor y en lealtad, siendo esta última una de las mejores cualidades que en él se recomienda.

Zavala se halló en la plaza de Veracruz despues de consumada nuestra independencia, y durante todo el asedio ocurrido entre aquella y la de San Juan de Ulúa, la cual ocupaban los españoles, y en que éstos, así como los nuestros, mantenian en el aire cinco ó seis bombas de aplaca constantemente, hasta reducirse á escombros ambas plazas; bombardeo que duró, con algunas interrupciones, cerca de cuatro años, y que merced á los esfuerzos que se hicieron por los beneméritos generales Barragan y Victoria, Ulúa cayó al fin en poder del gobierno mexicano.

Zavala fué muchas veces comandante general y gobernador de algunos Estados, individuo de asociaciones científicas, presidente ó secretario de éstas, Ministro del Supremo Tribunal de Guerra, y persona que mereció la confianza de los diferentes gobiernos del país y de los altos funcionarios, en el desempeño de comisiones de mucha gravedad é importancia, ya por sus conocimientos militares, ya por su esmerada educacion, poseyendo, como poseia, el talento de explicarse con facilidad, no solamente en su idioma, sino en varios otros que hablaba con la misma perfeccion con que los escribia, dejándonos la traduccion del Tripier, "Códigos militares franceses," y el sistema de gendarmería en Francia, obras ambas de gran utilidad.

Habiendo tenido la suerte el Sr. Morelos de derrotar un cuerpo de tropas peninsulares, resultó que de aquella funcion de armas hiciese una gran suma de prisioneros de guerra. Que mediante tal ventaja, y habiéndolo sido ántes en la batalla de Puararán uno de los tenientes de Morelos, nada ménos que el general Matamoros, quiso el primero intentar un canje, dando por Matamoros á todo aquel número de prisioneros españoles. Morelos dió la mision á Zavala para venir á México á apersonarse con el virey en compañía de uno de los jefes españoles prisioneros. Mas como el virey lo era entónces el Sr. D. Félix María Calleja, y el carácter de este funcionario fuese tan fuerte é irascible, tratándose de "insurgentes," apénas comenzase á hablar Zavala, cuando la cólera de la suprema autoridad estalló de tal manera, que Zavala pudo ocultarse entre la multitud de los oyentes que habia, y escapar, pues á no ser por esta rara casualidad, quizá el comisionado de Morelos no habria sobrevivido á su riesgosa mision. Zavala, disfrazado y como pudo, dejó á México, y caminando por las noches y excusando las calzadas públicas y las grandes poblaciones, llegó á las montañas de Michoacan, en donde encontró á Morelos para imponerle del triste resultado de su cometido, puesto que él aceleró la muerte del infortunado Matamoros, que fué fusilado en aquellos dias.

Era aquella guerra una guerra sin cuartel.....

Pero Morelos, que al fin era un hombre ilustrado, en el mo-

mento en que Zavala le impuso de lo ocurrido con Calleja, mandó que los numerosos prisioneros españoles que tenia en su poder fuesen puestos en libertad, escribiendo al virey y diciéndole que "no queriendo usar de represalias, á nombre de los manes de Matamoros, quedaban libres y con vida los que habia intentado canjear por aquella ilustre víctima."

Otra mision igualmente importante obtuvo Zavala.

Sabedor el vencedor de Ulúa, D. Miguel Barragan, comandante general de Jalisco en la administracion del general Bustamante, de la doble estimacion que disfrutaba Zavala en el ánimo de los generales Bravo y Guerrero, le comisionó cerca de estos dos personajes, á fin de que influyese en todos para alcanzar un avenimiento en la cuestion política que ensangrentaba el país el año de 1831, con motivo de la sucesion á la presidencia de la República, mision que Zavala aceptó gustoso; y habiendo llegado á Acapulco en los dias en que precisamente era capturado el Sr. Guerrero por el infame genovés Picaluga, que percibió por la cabeza de Guerrero la suma de cincuenta mil pesos, Zavala no hizo otra cosa que correr la suerte del prisionero; y encadenado á la vez con el héroe del Sur y sujeto á las prescripciones bastardas de aquel malvado, que era capitán del bergantín "Colombo," se hicieron á la vela para el puerto de Huatulco donde el citado genovés deberia entregar su víctima para ser sacrificada, como lo fué luego en el pequeño pueblo de Cuilapam.

Zavala, que se hallaba en la fuerza de su edad, invitó al genovés á un duelo parcial que se verificaria en dicho pueblo al tocar tierra. Picaluga lo aceptó formalmente; pero al desembarcar excusó el cuerpo á su contendiente, y éste no volvió á verle. Y era que Picaluga queria vivir para gozar del precio de su traicion.....

"El coronel D. G. D., dice Zavala en sus memorias del Sur, fué el que condujo desde México hasta Oaxaca, para entregar allí á los agentes de Picaluga, tres mil onzas de oro y dos mil pesos en plata, exhibidos en una celda contigua á la que nos hallábamos presos en el convento de Santo Domingo, D. Manuel Primo Tapia, D. Miguel de la Cruz y yo."

En Febrero de 1878 cayó enfermo de gravedad el general Zavala. Contaba á la sazón ochenta y siete años y estaba ciego. Entónces el Sr. general Diaz, presidente á la sazón de la República, le señaló una pensión é hizo que el anciano general fuese atendido debidamente. Iguales demostraciones de alta estimación debió en aquellos días al Sr. general González que desempeñaba la Secretaría de Guerra, y cuando en los últimos días de Julio de aquel año dejó de existir Zavala, tributáronsele los honores militares á que era acreedor, por sus importantes servicios á la patria.

ZENDEJAS, Miguel G.

D. Miguel Gerónimo Zendejas, pintor que en el último tercio del siglo anterior y principios del presente gozó de gran fama en México, nació en la ciudad de Puebla el año de 1724.

Hijo de una familia de escasísima fortuna, Zendejas habria vivido en la oscuridad de la ignorancia, si la generosa protección del Sr. Pérez, obispo de Puebla, no le hubiese abierto una senda en que habia de hallar tantos y tan merecidos triunfos.

Pintor inspirado, aunque careciendo de estudios, las principales iglesias de la ciudad de su nacimiento fueron adornadas con sus cuadros.

Hé aquí un pasaje curioso que uno de los biógrafos de Zendejas refiere, apoyándose en el testimonio de dos de los más afamados discípulos del gran pintor, para demostrar que era un verdadero genio: "Zendejas—dice—jamás comenzaba sus cuadros trazando boceto, diseño ó dibujo alguno. Ideada una vez la composición en la riquísima tela de su fantasía, preparábase á darle forma material, siguiendo un sistema sencillísimo. Escogía su tela, generalmente de tres ó cuatro varas de largo, y la fi-

jaba sobre una varilla delgada de madera, cuya varilla clavaba en la pared á la altura de su cabeza; despues desenvolvía una vara de este lienzo y comenzaba la composición, dando principio á sus figuras por la parte superior; una vez llenado este espacio, lo enredaba de nuevo en la varilla y soltaba otra vara de lienzo vírgen; y así sucesivamente, hasta completar el cuadro. Debemos notar una particularidad, y es, que no se contentaba con pintar de arriba abajo sus composiciones de la manera que he indicado, sin trazar bosquejo alguno, sino que dejaba enteramente concluida la pintura en el fragmento que momentáneamente ocupaba su pincel." El biógrafo aludido, despues de referir lo anterior, agrega en medio de su entusiasmo: "Declaro que en todos los anales del arte que he podido registrar, no se encuentra un hecho más asombroso que éste. Bajo el punto de vista de esta facilidad increíble, no vacilo en decir que Zendejas es el artista más notable del mundo." Esta hiperbólica frase no mereceria ser citada en una obra seria; pero lo hacemos porque, aquilatándola en su justo valor, siempre viene á demostrar que Zendejas ha logrado con su mérito alcanzar frases como esa.

Pocos detalles tenemos acerca de la vida de Zendejas, que, á lo que parece, corrió tranquila en su ciudad natal, de donde nunca salió, en la que dejó gran número de pinturas sagradas, tuvo discípulos, y falleció en 1816 á los noventa y dos años de edad, dejando cuatro hijos, de los cuales uno llegó á ser pintor de mediano mérito.

Los inteligentes admiran en Zendejas la audacia, la originalidad en la composición, la facilidad, el movimiento y la suavidad y dulzura de su colorido. Generalmente se reconoce en sus obras, que Zendejas ignoraba las reglas del dibujo; pero aun así puede reputársele como uno de los grandes artistas mexicanos. Su tela más renombrada es "El Calvario."

Al hablar de uno de los pintores mexicanos que florecieron durante la dominación española, no podemos resistir al deseo de exponer algunas ideas sobre el estado actual del arte en México.

Ni por nuestra edad, ni por nuestros hábitos, ni por motivo

alguno podemos ser del número de los que menosprecian lo moderno al hacer comparaciones con lo antiguo, y se entregan á declamaciones estériles; pero sí lamentamos que existan causas que impidan el desenvolvimiento de las facultades que, á no dudar, poseen para el arte muchos mexicanos.

El cultivo del género religioso, favorecido en tiempos pasados por las órdenes monásticas principalmente, y en general por las ideas que entonces privaban en las clases todas de la sociedad, tenía en actividad constante á nuestros pintores, y les proporcionaba el lucro, que es el aliciente mayor para el hombre, y que sólo el genio mira con indiferencia ó desden. De esa actividad nacía el perfeccionamiento, y de éste la imperecedera gloria alcanzada por los artistas. Cambió nuestro modo de ser social, y ni el Estado ni las clases elevadas sustituyeron las fuentes cegadas al verificarse tal cambio, y el arte languideció, y la miseria es el solo patrimonio del que rindiéndole culto no quiere prostituirlo en obras de poco momento y consagra su pincel á asuntos elevados únicamente.

El Estado subvenciona la Escuela, es cierto; pero los que allí se forman no encuentran, al terminar sus estudios, quienes fuera de ella le encomienden la ejecución de obra alguna que pueda inmortalizarles, y ni aun en la decoración de los palacios de los magnates se les emplea. Cuadros místicos llenaban no sólo templos y claustros en los pasados siglos, sino las habitaciones de los ricos y aun de los hombres de mediana fortuna. Hoy el estuco, las lunas venecianas, la tapicería extranjera y mil y mil baratijas á que pomposamente se llama "objetos de arte," es lo que se ve en las casas de los potentados, y láminas cromo-litográficas en las de los que con menores recursos cuentan. En muy reducido número de casas figuran retratos de familia, y no siempre de nuestros mejores pintores, sino de los que á menor precio los ejecutan. ¿Cómo puede, bajo tales condiciones, descollar un gran artista, hoy que las necesidades de la vida material son tan grandes? ¿Cómo justificar entonces las censuras que se prodigan á los alumnos de nuestra Escuela de Bellas Artes, cada vez que al abrir ésta sus salones se echan de menos

obras recientes que revelen el esplendor de la escuela moderna? Conocemos en sus poridades la vida precaria que arrastran varios de los más aventajados discípulos de la Escuela Nacional de Bellas Artes; y por lo mismo, léjos de sorprendernos la pobreza de las Exposiciones que de tiempo en tiempo se verifican, nos admira cómo hay todavía quien llevado por su entusiasmo artístico, emplea algunos meses en pintar un cuadro que no ha de hallar licitadores, en vez de consagrarse á un trabajo cualquiera, que aunque servil, al ménos produciría unos reales para matar el hambre.

Mientras que los que tienen recursos para ello no protejan á los artistas comprándoles sus obras; á medida que para los ricos sea ménos habitual el sentimiento estético, será mayor la decadencia de la pintura entre nosotros, y como un recuerdo de lo que llegara á ser en nuestros días, existirán únicamente los lienzos que se guardan en la sala consagrada á los autores modernos en la que es hoy Escuela y acaso no pueda llamarse sino simplemente "Museo de pinturas mexicanas."

FIN.